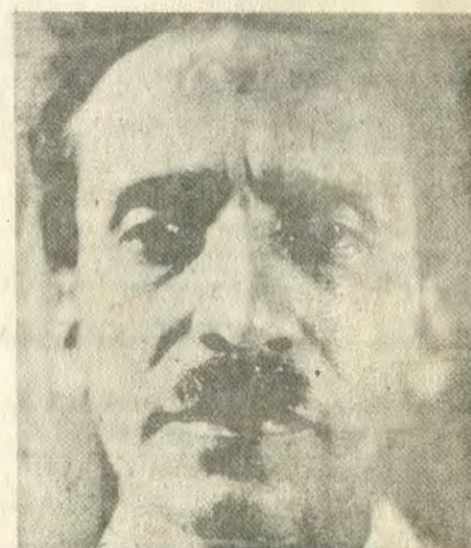


# CYPACTLY



**Primer Aniversario.**

## El Sembrador Desconocido

de *VIVIR*

por *SALARRUE*

Ayer cumplió un año de muerto Agustín Faramundo Martí. Queremos dedicar a su memoria estas breves líneas; primero, porque fué nuestro amigo y varias veces estuvimos a solas conversando de las cosas del espíritu, cosas que han movido nuestras naves, cada una por su ruta; y segundo porque Martí, por su calidad de hombre de ideal, de renunciador, de héroe, se merece la admiración de todo hombre sano, no por sus ideas sino por su entereza e inegoísmo para sostenerlas.

Agustín era un hombre sencillo, sin vanidad, sin debilidad. Había bajado su testa como los toros y con los ojos cerrados, recto atacaba la sombra que le exasperó, la misma sombra voluminosa que enardecía al soñador Ricardo Alfonso Araujo. El amor de ambos a los sufridores, a los oprimidos, los elevaba a la calidad de padres. Su parcialidad era casi instintiva y no veía más allá de los engañosos hechos. Creía ingenuamente en la infelicidad del pobre y en la felicidad del rico y todo esfuerzo por demoler, con el arriete de la filosofía, este cimiento de odio, fallaba pronto. Con la temeridad del indio picado de TAMAGAZ que se VUELA de un tajo la mano, así Faramundo Martí se lanzaba sobre ese miembro de la sociedad que consideraba engangrenado. Sabía que le costaba la vida y no tembló. Llegó su hora, y en el mismo Día de la Madre entregó sonriendo su cuerpo a la madre tierra, como semilla de una ensoñada liberación.

Brote un día el retoño como el de los rosales, cuyas rosas hacen perdonar las espinas aguzadas que nos hieren las manos; y que sus rosas de rebeldía contra el mal y de sacrificio por la humanidad, aromen nuestra casa sin herirnos los dedos.

SAN SALVADOR, CENTRO-AMERICA—FEBRERO 11 DE 1933.—NUMERO 26

**“CYPACTLY”**

**REVISTA DE VARIEDADES**

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO LIBRE DE AMERICA

SECRETARIO:

Humberto Carter

DIRECTOR, ADMOR. Y JEFE DE REDACCION:

Carlos Martínez Molina

PRO-SECRETARIO:

Victor M. Martínez M.



# Farabundo Martí

“Cuando la historia no se puede escribir con la pluma hay que escribirla con el fusil”.  
Esos fusiles empuñados por las manos del pueblo: obreros, campesinos, estudiantes.

Farabundo, apóstol de la patria en tu seno hemos nacido y amado, aprendimos tus lecciones

y las armas brillan en la constelación de heroicos combatientes, milicianos y soldados,

capaces de comandar el futuro.

El fuego de la artillería forma un arcoiris desde las tierras del Caribe hasta Punta del Este,

sangre y fuego resonando desde el horizonte, sonidos de ametralladoras danzando sobre los déspotas, coros unánimes rebosando en las ubres de la Revolución!

tropeles de guerrilleros marchan hacia la victoria final.

Farabundo Martí hoy estás más vivo que nunca, alimentado con leche fresca de nuestras madres indígenas, tambores, flautas y guitarras resuenan en tu pecho precisión milimétrica del poder popular.

Durante tanto tiempo flamearon tus banderas, tus consignas, tus brazos que hablaban de la solidaridad, junto con los de Sandino, la patria El Salvador y Nicaragua.

La campiña volverá a zurcar las estrellas de la alegría, los bueyes espantándose las moscas y saludando con el vaho del día, las codornices y sus nidos florecerán en los charrales a la orilla de los ríos, los cipotes elevarán sus piscuchas,

los cuarteles serán escuelas,

no existirá la muerte ni el crimen, será tiempo pasado.

No habrá cárceles ni desaparecidos,

la infamia y la dictadura habrán sido sepultados.

En los ojos de los niños volverá a crecer la aurora...

Farabundo Martí: durante tantos años hemos llorado a nuestros hermanos

caídos en combate,

los hemos enterrado

y un pueblo entero ha tomado el cielo por asalto.

Un pueblo que avanza incontenible arbolando la historia,

mientras los asesinos matan a familias enteras, mujeres y niños.

Negro Martí tu frente brilla más allá del futuro,

más allá de los fusiles engrasados,

más allá del combate que hoy libramos, unidos, hombro con hombro,

mano con mano, pueblo con pueblo,

Con Sandino más allá de Nicaragua y América Latina:

Nacen los ojos de los niños con pétalos de oro, con palabras brillantes

como flores silvestres, valientes, totales: es la patria que crece.

Negro Martí: América te crió para que multiplicaran los panes en la

mesa del pobre,

gigante amaneciendo en el campo de batalla;

el enemigo tiembla, se arrodilla, ante tu adusta sombra de poeta.

José Francisco Ama, Alfonso Luna, Zapata, Modesto Ramírez,

Miguel Mármol, Francisco Sánchez y su glorioso ejército de Juayúa;

todos están con nosotros.

Sandino, Carlos Fonseca Amador, German Pomares Ordóñez, nuestros hermanos,

juntos recorreremos el camino de la patria...

Hablar del maestro Farabundo es hablar delicado; sobre todo porque es hablar de toda una trascendencia histórica. Martí se perfeccionó como hombre, es además un genio en el sentido que supo captar las necesidades, aspiraciones y trazar el camino de las masas populares. Cuando hablamos que su paso por la vida es la síntesis de una trascendencia histórica, nos referimos a que supo captar y sintetizar la genialidad de otro gran combatiente de nuestra patria como fue Tacho Aquino. No juzgamos a estos dos personajes como individuos, sino de su práctica ligada a todo movimiento popular dentro del cual representan la vanguardia de un pueblo en lucha. Tacho Aquino era un analfabeta y concebía la relación del hombre en el marco de una concepción materialista de la historia. En el joven Farabundo irradia una experiencia más condensada, es lógico, el método de Tacho: la insurgencia de un pueblo explotado, colonizado. La táctica y estrategia para vencer a los enemigos de clase. El uso sistemático de la guerra de guerrillas contra los colonizadores españoles. Farabundo, incluso, no era un paupérrimo desde el punto de vista económico, renunció a su origen de clase e hizo suyo el dolor del campesino y de la naciente clase obrera: el artesanado. Y cuando dijo: “No quiero defenderme porque para hacerlo, tendría que acogerme a los preceptos de un derecho que repudia mi conciencia, de una justicia inicua, contra la cual luché toda mi vida. No quiero contribuir a justificar mi asesinato ni el de mis camaradas”; palabras que pro-

nunció ante un Tribunal militar que lo condenaba por ser artífice de la revolución de un pueblo, estaba evidenciando su plena convicción de que su lucha iba hasta el fondo, su plenitud, su conciencia se perfilaba en la historia salvadoreña. El joven Farabundo dijo en estas palabras, hay que luchar, hay que vencer porque sólo de esa manera podremos alcanzar la liberación definitiva.

Los corrales ideológicos y políticos que la burguesía ha tratado de imponer al pueblo durante cincuenta años de dictadura, pretendiendo entre otras cosas opacar la imagen y grandeza de Farabundo, han sido derribados. En el joven maestro encontramos otros rasgos brillantes de su espíritu internacional cuando veía que no bastaba librar la batalla específicamente en nuestro país, sino que también en Nicaragua, y se fue a las montañas de las Segovias junto con Sandino. Por eso hacemos la semblanza de que Tacho Aquino despertó desde el vientre de su madre, Farabundo nació despierto. Si estudiamos a fondo a Martí podremos encontrar vertientes de nuestra identidad histórica ¿Por qué nuestro pueblo tiene un profundo sentido anti-imperialista? Veamos la lucha de Aquino y Farabundo, y encontramos los rasgos de dicho fenómeno. Su lucha en las Segovias es contra la intervención imperialista encabezada por el filibustero William Walker; desde la patria de Sandino y Nicaragua el joven maestro veía “el futuro grandioso y radiante como la aurora” —según sus propias palabras.

*Emiliano Androski*



## El Año Terrible

Pero un dolor tenía que doblarte con su látigo amargo todavía.

En otro Enero, sólo hacía un siglo de la gesta de Aquino.

Hay una fecha que ninguno nombra.

Una cruz, como en Lídice ha quedado.

La abeja pura de tu nombre, Ataco.

Y tu joya pulida por las lágrimas...

¡Juayúa, que te engarzan granos de oro!

Y tu nombre de tierra, Sonzacate!

Y tu nombre de guerra, tribu Izalco!

Enjambres que buscaban la colmena.

Rostros como la hierba innumerable volverán a nacer bajo la tierra.

Con cara de patata resurrecta el Indio Ama y sus Izalcos bravos.

Y volverá a crecer la sangre herida.

Los hijos de tus hijos, Indio Ama,

Los hijos de Martí, Luna y Zapata,

los hijos de tus hijos dolorosos.

Izalco, antorcha viva que conoces

desde tus alas torres vigilantes,

la vendimia de sangre abrasadora,

la vendimia de sangre asesinada

que abona la venganza de mi pueblo.

*Alfonso Hernández*

*Matilde Elena López*